
PENSANDO Y PENSANDO: Los pequeños tesoros del arte

Por: Yuris Nórido/ CubaSi
03/07/2020



Ya es oficial: todos los festivales y significativos encuentros artísticos del año han sido suspendidos, independientemente de la evolución de la situación epidemiológica.

No habrá grandes conciertos, ni largas temporadas, ni fiestas populares...

El proceso de recuperación tras el impacto de la Covid-19, que ya es una realidad en todo el país, desembocará en una "nueva normalidad", que como el término indica no es la "normalidad" a la que estábamos acostumbrados.

No es que esta circunstancia se asuma eterna, pero está claro que algunas de las medidas e iniciativas que han salido a la luz en esta etapa han llegado para permanecer.

Han sido (y en buena medida siguen siendo) meses difíciles para el gran entramado social. Y el arte (con todos sus sistemas) ha sido uno de los ámbitos más afectados.

Por lo menos en sus esquemas de socialización y acceso.

La creación, en algunos de sus aspectos y en algunas de las manifestaciones, ha recibido cierto estímulo, notable sobre todo en disciplinas "individuales", como las artes visuales, la literatura, la composición...

Es el relativo boom que generan las crisis. El arte será parte importante del gran relato de la pandemia.

Afortunadamente en estos tiempos se multiplican los espacios para el disfrute de buena parte del acervo cultural del mundo.

Los medios de comunicación, especialmente la televisión, es (y puede ser todavía más, hay muchas potencialidades) una plataforma privilegiada para las expresiones artísticas.

Internet y sus redes sociales le ofrecen un panorama inmenso al interesado que cuenta con medios de acceso.

Obviamente, el exceso de información puede ser causa de desinformación: habría que encontrar “hilos de Ariadna” en este laberinto.

Pero nunca antes ha habido tanta cultura —cultura de calidad— al alcance de todos.

(Y al mismo tiempo nunca antes ha habido tanto producto pseudocultural, en tantas y tan poderosas plataformas, pero ese sería tema para otro comentario).

Este es un buen momento para reparar en el gran tesoro del arte, sin que tengan que mediar grandes convocatorias.

Ese es, ahora mismo, el gran desafío del sistema institucional de la cultura en Cuba: ofrecerle al gran público una propuesta contundente, sin que implique el riesgo de aglomeraciones.

Los museos, las galerías, las bibliotecas atesoran buena parte del acervo cultural y normalmente su promoción es menor si se le compara con la de los grandes espectáculos musicales, el cine o las artes escénicas.

Hay que visibilizar mucho más ese patrimonio, en una etapa en que los grandes escenarios estarán cerrados o funcionarán con capacidades restringidas.

Habrà que articular estrategias: es una responsabilidad del Ministerio de Cultura, sus institutos y consejos, y su sistema de direcciones provinciales y municipales.

Pero la búsqueda de alternativas de entretenimiento puede ser también una oportunidad para el espectador.

Convendría acercarse sin prejuicios a zonas que habitualmente ignoramos.

El arte es una necesidad; sería bueno abrirse a todas sus posibilidades. Sin imposiciones, sin apresuramientos, sin complejos.

Estos meses de aislamiento y relativo confinamiento les han sido propicios a muchos: se han reencontrado con disímiles expresiones del arte, han descubierto otras.

Llegará el momento en que regresen los grandes espectáculos; mientras hay una y muchas maneras de disfrutar los pequeños (e inmensos) tesoros del arte.
